

ciones (a precios menores que los fijados internamente) con un margen de pérdida. A final de cuentas fue preciso disminuir el precio de garantía de esos productos en los distritos de riego del norte de la República para restablecer el equilibrio en el mercado de los mismos.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL DESARROLLO AGRÍCOLA DE MÉXICO

No cabe duda que el comportamiento del sector agrícola ha sido decisivo en el éxito del proceso de desarrollo económico del país. La sustitución de importaciones de bienes industriales ha adolecido de numerosos defectos, sobre todo de protección excesiva y de escasa flexibilidad respecto a bienes de uso final, que tiende a hacer rígida la estructura productiva y a aumentar la dependencia del exterior en insumos importados y bienes de capital. A diferencia de otros países latinoamericanos, en donde las crisis de escasez de divisas manifiestan abiertamente esta situación, en México la sustitución se efectuó a niveles crecientes de importaciones, que han sido posibles gracias al continuo aumento de las exportaciones agrícolas y a los ingresos por turismo extranjero, especialmente norteamericano. Ha sido posible, por tanto, sustituir la importación de bienes de consumo etapa final del proceso productivo, y depender de los productos intermedios, es decir, las partes, materias primas y otros insumos importados, cuya disponibilidad es esencial para mantener la ocupación industrial. El constante incremento de la capacidad para importar ha permitido disponer de dichos bienes sin serlos problemas de abastecimiento. Sin duda alguna, los avances en el campo agrícola han sido decisivos en el desarrollo industrial del país, pero cabe preguntar: ¿Ha sido el mejor tipo de desarrollo posible?

El desarrollo agrícola se ha concentrado en los pocos predios de agricultura comercial; predios que en su mayoría están localizados en los distritos de riego, en un tipo de agricultura que se produce, al menos inicialmente, a base de fuertes inversiones de capital. Este tipo de agricultura está bastante mecanizado y hace un uso intensivo de insumos industriales modernos. Tanto la maquinaria y el equipo como los fertilizantes, insecticidas, defoliantes, etc. utilizados en la agricultura comercial, tienen un alto contenido directo e indirecto de importaciones.

Si bien la mayoría de la población asentada en el campo no se vio favorecida por inversiones públicas o créditos privados, ni pudo hacer uso de una mejor tecnología, recibió en cambio dotación de tierras sin costo alguno que elevó su ingreso al redistribuir las utilidades y la renta

de los antiguos propietarios. Más aún, esto permitió incrementar la producción agrícola utilizando más ampliamente, y prácticamente sin costo alguno, la tierra y la mano de obra, dos factores disponibles cuya imposibilidad de uso más pleno y productivo obstaculizaba la anterior estructura del mercado. Esto fue conveniente en términos de la disponibilidad de factores productivos y del bienestar de la población rural. Así mismo, tuvo hondas implicaciones sociales en forma de estabilidad política, que permitió al sector público adoptar una actividad promocional del desarrollo económico.

Conviene comparar esta caracterización del desarrollo agrícola mexicano con la experiencia de otros países que constituyen casos singulares de progreso agrícola. En la mayor parte de la literatura sobre desarrollo económico se acepta que el crecimiento agrícola constituye una condición muy importante en el proceso de industrialización y crecimiento económico en general. Sin embargo, la caracterización del proceso de crecimiento agrícola en países con condiciones disímiles en la composición de recursos no ha sido estudiada con respecto al cambio tecnológico inducido con profundidad suficiente. A este respecto, destaca el libro de Yujiro Hayami y Vernon W. Ruttan,⁴⁶ quienes consideran que el proceso de cambio técnico en la agricultura puede, en el mejor de los casos, ser entendido como una respuesta dinámica de la dotación de recursos para la producción y de la atmósfera económica en que se desenvuelve un país desde el inicio del proceso de modernización. Para estos autores el diseño de una estrategia acertada para el desarrollo agrícola implica un patrón único de cambio tecnológico y crecimiento productivo en respuesta a un conjunto particular de precios de factores, los cuales reflejan las implicaciones económicas de la dotación de recursos y acumulación de cada sociedad.

Resulta particularmente interesante analizar las experiencias de desarrollo agrícola de los Estados Unidos de América y del Japón.

En los Estados Unidos de América la relación hombre-unidad de tierra ha sido particularmente favorable; consecuentemente, la relativa escasez de trabajo representó un incentivo hacia la adopción de métodos de capital intensivo en la agricultura. Las implicaciones del progreso en la tecnología mecanizada sobre la productividad del trabajo fueron particularmente elocuentes durante el último cuarto del siglo pasado y primera mitad del presente. En el trabajo de Leo Rogin⁴⁷ se aprecia el efecto tan

⁴⁶ Hayami Yujiro y Vernon W. Ruttan, *Agricultural development. An international perspective*. The Johns Hopkins Press, 1971.

⁴⁷ Leo Rogin, *The introduction of farm machinery in its relation to the productivity of labor in the agriculture of the U.S. during the nineteenth century*

importante que durante el siglo XIX tuvo la evolución de la maquinaria para cosechar en los Estados Unidos de América. Por ejemplo, la primera máquina segadora tirada a caballo que permitió duplicar el área cosechada por hombre por día (patentada en 1830) significó una dramática expansión del área cultivada respecto a la mano de obra disponible y la inmediata expansión de los Estados Unidos hacia el medio oeste.⁴⁸ Para Hayami y Ruttan resulta bastante razonable establecer como hipótesis que la función de producción en la que el equipo mecánico es visto primordialmente como sustituto de la mano de obra y la evolución del cambio tecnológico está encaminada a aumentar el producto agrícola por trabajador a través de incrementar el área cultivada responde indiscutiblemente a la disponibilidad de factores donde la mano de obra es relativamente escasa respecto a la tierra.

Por su parte, la relación hombre-tierra en el Japón resulta bastante desfavorable, siendo la tierra el factor limitante en el crecimiento del producto agrícola. Ante tales circunstancias los cambios tecnológicos, químicos y biológicos fueron mucho más relevantes que los mecánicos. Los progresos tecnológicos, químicos y biológicos han sido inducidos primordialmente por el deseo de aumentar el producto por unidad de tierra. En este sentido destacan los incrementos en la producción agrícola del Japón y Taiwán. Los progresos tecnológicos del primero se han caracterizado por un aumento continuo de la productividad de la tierra y no de la mano de obra. Para S.C. Hsieh y T.H. Lee, Taiwán representa un caso particular en el que los cambios tecnológicos, químicos y biológicos han sido el elemento clave en el rápido desarrollo de la agricultura. Durante los años veinte la administración japonesa en Taiwán introdujo variedades mejoradas de arroz, nuevos sistemas de riego y el uso de fertilizantes químicos, con lo que dio paso a un proceso importante de desarrollo agrícola basado en el cambio tecnológico, que hace hincapié en la productividad de la tierra, precisamente el factor escaso respecto de la mano de obra.

⁴⁸ Hayami y Ruttan. *op. cit.*, p. 50

Por: Raúl S. Montoya Retta

Bajo este rubro hemos ubicado una serie de problemas sociales, que se derivan directamente del sistema económico del país y que son consecuencia del devenir histórico-social de nuestro pueblo.

Algunos, son tan viejos como nuestra sociedad pero la mayoría están ligados al desarrollo de la vida en los últimos tiempos y son resultados del desarrollo industrial, de la creación de grandes ciudades, de la concentración urbana y económica en un reducido espacio territorial y la falta de acción de un gobierno que se caracteriza por el centralismo, que parece dar sentido en la frase aquella de que "Fuera de México, todo es Cuautitlán" para señalar que en la gran metrópoli se producen las grandes cosas, mientras que la "hermosa provinciana mexicana" es solo eso, una bella e inocente provinciana.

Los problemas son muchos pero solo estudiaremos los más destacados, o de más urgente solución, a saber, los problemas ecológicos, o de contaminación del medio-ambiente; los hacinamientos humanos que son consecuencia de la grave carencia de viviendas; los problemas relativos a la Salud Pública, así como los alcances y limitaciones de la Seguridad Social en México. También estudiaremos el problema educativo, para reconocer la política educativa del Gobierno Mexicano y como corolario los problemas de empleo sub empleo y desempleo que agobian al país.

CONCENTRACION URBANA.— Tal vez como una fatal consecuencia de la época virreynal en México padecemos un gran centralismo, a pesar de que presumimos de ser federalistas desde la Constitución de 1824.

Durante la conquista, el Virrey era designado en España y arribaba a México, seguido de sus incondicionales, quienes pronto recibían sus favores para ir y colonizar estas regiones y convertirse en Gobernadores o caciques regionales, que imitando al señor Feudal, se convertían en amos y señores de vidas y haciendas.

Las decisiones políticas se tomaban ya desde España o desde la gran ciudad de México y los habitantes de las provincias, no tenían más remedio que acatarlas. Esto dio lugar a una concentración urbana en la gran metrópoli, que